



*Sagrados Corazones*  
PROVINCIA DE ESPAÑA

# "Disquisitio" Damián (5)

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

## DISQUISITIO DAMIÁN (5)

II.- Relaciones del P. Damián con el P. Leonor Fouesnel (Coninuación).....	3
III.- Relaciones del P. Damián con Mons. Koeckmann.....	8
1.- Ficha biográfica.....	8
2.- Retrato psicológico.....	9
3.- Mons. Koeckmann y el Padre Damián.....	9
IV.- Relaciones del P. Damián con el P. André Burgerman.....	18
1.- Ficha biográfica.....	18
2.- Retrato psicológico.....	19
3.- El P. Damián y el P. Andrés Burgerman.....	20
V.- Relaciones del P. Damián con el P. Alberto Montitón.....	21
1.- Ficha biográfica.....	21
2.- Retrato psicológico.....	22
3.- El P. Damián y el P. Montiton.....	22
VI.- Relaciones del P. Damián con el P. Gregorio Archambaux.....	26

## II.- Relaciones del P. Damián con el P. Leonor Fouesnel (Coninuación)

En esta correspondencia se buscan en vano las falsedades con que le acusaban al P. Damián.

Además, el P. Damián reconoció siempre que el gobierno – era, por otro lado, su deber – hacía lo que podía por los leprosos <sup>46</sup>. Pero ¿era suficiente? Los que vivían en Molokai o habían estado allí (Stoddard, Mouritz, Clifford...) encontraban que no. En 1884, la misma reina envió vestidos a Molokai. El mismo Mons. Koeckmann lo reconocía implícitamente: “el (gobierno) procura a los leprosos alojamiento, alimentación, vestidos, tratamiento médico y los enfermeros *sin contar los propios medios que cada enfermo y los donativos extraordinarios hechos por personas caritativas*” <sup>47</sup>

En cuanto a los periódicos que “le atribuyen en gran parte lo que es debido al rey y a su primer ministro...” nadie organizó menos su fama que el P. Damián. Ignoraba las agencias publicitarias que hoy crean todo tipo de vedette o de gran hombre.

Si finalmente aceptó ser célebre, como había aceptado ser mendigo, enterrador, carpintero y leproso, fue por el provecho de sus leprosos. Sabiendo que la prensa les servía hablando de él, la dejó hablar como la habría hecho callar si su silencio le hubiera sido más útil. Y aún si, en uno u otro caso, la prensa exageró, el P. Damián sin secretariado – ni tiempo – estaba imposibilitado para enviar una rectificación.

Por otra parte la publicidad que le hacían los periódicos mostraban al Servidor de Dios como un héroe, que se había sacrificado por los pobres leprosos. Y como en toda “novela de capa y espada”, donde hay un héroe, se necesita también un “villano”. La lepra no podía como tal representar ese personaje: hacía falta un ser humano, una o varias personas. Y así se llegó a la conclusión de que si el P. Damián tenía necesidad de dinero, es porque el gobierno de Hawaii había faltado a sus obligaciones <sup>47a</sup>. “Todo cuanto se decía sobre este tema no podía gustar al Gobierno de Hawaii y por eso el primer ministro Walter Murray Gibson respondió con acritud haciendo balance de lo que el

---

<sup>46</sup> Ver, por ejemplo, las afirmaciones del P. Damián en el folleto del Stoddard *The lepers*, p. 71. Cf. el análisis de esta obra en la primera parte de nuestro trabajo (nº 3)

<sup>47</sup> Informe al superior general, 11 febrero 1887. En este texto el subrayado es nuestro

<sup>47a</sup> “*Pacific Commercial Advertiser*”, 22 abril 1887. Honolulu; y también “*Times*”, 12 marzo 1887.

Gobierno había hecho con su dinero y lo que había hecho el P. Damián con el suyo <sup>47b</sup>.

La realidad es que la lepra se había de nuevo revestido de política y de una manera más enredada que antes. Hasta esta primavera de 1887, Gibson y los Padres de los Sagrados Corazones habían logrado mantener sus relaciones sobre el pie de una comprensión mutua. Al presente, parecía que el P. Damián y su enfermedad y la complicada caridad de los extranjeros, comprometían esta comprensión. Y esto en el peor momento: el gobierno estaba acosado de dificultades y de adversarios<sup>47c</sup>. Las buenas relaciones entre el Rey Kalakaua y el primer ministro Gibson habían dado lugar a una diferencia de puntos de vista. Los periódicos de la oposición daban amplia publicidad a los escándalos. Cada día que pasaba hacía más probable la caída del Gobierno Gibson. Y si esta eventualidad se hacía realidad, entonces el único amigo con que los católicos contaban en la esfera del poder, tendría que hacer sus maletas... Mons. Koeckmann y el P. Fouesnel no podían ver esta situación con toda tranquilidad de espíritu. De hecho, les puso nerviosos y les hizo perder la sangre fría. En su nerviosismo buscaron un culpable y lo encontraron en la persona del P. Damián. De hecho éste, o lo que él había hecho, o aún había sido hecho en su nombre, había puesto al Gobierno en una posición embarazosa y, a veces, todo ello había repercutido sobre la misión. Desde comienzos de 1887 en efecto, el P. Damián, ya leproso, confinado en Kalawao y caminando inexorablemente a su fin, se encontraba proclamado como un héroe por la opinión mundial y, al mismo tiempo, calificado por sus superiores de Honolulu de "lioso incorregible"<sup>47d</sup>. Mons. Koeckmann y el P. Fouesnel estaban de acuerdo en decir que una gran parte de sus problemas conocidos de todos, eran debidos al hecho de que el P. Damián continuaba siendo la vedette de los periódicos. Pero una cosa era lo que los periódicos pudieran escribir, exagerando o no, y otra cosa lo que el P. Damián escribió en sus cartas, admitiendo como cierto que su intención no fue que se dieran a ola publicidad. En esta carta, el P. Leonor escribe: "Este valeroso Padre se hace pasar por el consolador, la providencia, el enfermero, el que amortaja, el sepulturero de los leprosos, y no es nada de eso"<sup>48</sup>. Es esta una cita literal del folleto de Stoddard: "Era verdaderamente el hombre de 36 oficios: médico del alma y del cuerpo, juez, maestro de escuela, carpintero, ebanista, pintor, jardinero, cocinero y, hasta en algunos casos, amortajador y sepulturero".

*Respuesta.* - Stoddard había pasado varios días en la leprosería, había hablado con los leprosos. Vio la obra del P. Damián y vio a este hombre en sus trabajos. El P. Leonor y Mons. Koeckmann parecen ignorar los hechos que son de dominio público. Cuando la entrega a Damián de la condecoración de la orden real del rey Kalakaua (en 1881), el *Moniteur du Commerce*, periódico de Honolulu, escribía que "Damián... está constantemente en medio de estos

---

<sup>47b</sup> *Ibidem*

<sup>47c</sup> Kuykendall, Ralph S. *The Hawaiian Kingdom, III Vol. Honolulu, University of Hawaii, 1938-1963*

<sup>47d</sup> Carta del P. Fouesnel al Rvdmo. P. Bousquet, 5 mayo 1887; en los Arch. de Roma de la Cong. ss.cc.

<sup>48</sup> La misma acusación se lee en la carta de Mons. Koeckmann al P. Damián, 24 enero 1887

enfermos, separados del resto de los hombres como apestados a quienes las gentes sanas no osan siquiera acercarse o tocar; está entregado a su servicio, venda sus úlceras..."<sup>50</sup>.

Nadie protestó cuando el 30 de abril de 1886, el presidente del BOH y primer ministro, Gibson, presentando su Informe ante el Parlamento se atrevió a decir del P. Damián: "Trece años en contacto muy íntimo con una enfermedad tan repugnante que se puede considerar como la corrupción completa del cuerpo humano antes de la tumba. Respirando los alientos fétidos, limpiando úlceras horribles, velando a los moribundos y manejando cadáveres medio podridos"<sup>51</sup>.

¿A quién hay que creer, o bien a Stoddard, al *Moniteur du Commerce*, a Gibson proclamando en alto que Damián era la providencia, el ángel consolador de Molokai, o bien al P. Leonor y a Mons Koeckmann para los que él nada había hecho?

Por otra parte, una vez restablecida la calma política, Mons. Koeckmann, amigo íntimo del P. Leonor, escribirá "quoad rem" lo mismo que Stoddard: "Ante la causa de la caridad, él [P.Damián] jamás se escatimó. Siempre estaba preparado a sentarse o arrodillarse al lado de los sufrientes y los moribundos, sobre una estera ensuciada por la porquería de un cuerpo que se deshacía en podredumbre, para procurar un consuelo físico o moral. Construir capillas, levantar casas, hacer ataúdes, cavar las fosas, trabajar la tierra... Estas eran sus ocupaciones diarias"<sup>52</sup>. ¿No estamos aquí ante una réplica exacta de la célebre frase de Stoddard? Pero es verdad que en el momento en que Mons. Koeckmann escribía estas líneas, el P. Damián ya había muerto.

El P. Leonor dice aún que el P. Damián era la ocasión, si no la causa, de que las hermanas protestantes (episcopalianas) amenazasen con establecerse en Molokai.<sup>53</sup>

*Respuesta.*- Este proyecto jamás se realizó. Pero aún cuando se hubiese realizado, no existe la menor prueba de que el P. Damián fuera la causa de ello. Más que nadie, el P. Damián, temía la eventualidad de la llegada de las hermanas protestantes. "Espero que nos equivoquemos, porque eso sería un escándalo público contra la misión católica que no ha querido permitir aquí el establecimiento de las franciscanas. Para evitar tal golpe de su parte en medio de nuestra población en gran parte católica, me parece prudente de vuestra parte [de Monseñor] que tome las medidas necesarias para que su establecimiento aquí no se lleve a cabo"<sup>54</sup>.

---

<sup>50</sup> 21 setiembre 1881.

<sup>51</sup> *Summarium*, 1966, p. 617; V.JOURDAN, *Le Père Damien*, nueva edición 1958, p. 159

<sup>52</sup> Carta al Sr. Palmer, Boston, 11 noviembre 1886

<sup>53</sup> Carta al superior general, abril 1887: "Lo peor es que, según el Sr. Gibson, nuestro solo amigo en el gobierno, se está formando una colonia en Londres, para venir en ayuda del P. Damián, un doctor y hermanas de San Juan". La causa es el P. Damián "por sus escritos imprudentes y hasta mendaces". La misma acusación en la carta de Mons. Koeckmann al P. Damián, 5 febrero 1887

<sup>54</sup> Carta del P. Damián a Mons. Koeckmann, 28 enero 1887.

Hacía años, que el P. Damián había suplicado a sus superiores el envío de hermanas católicas a Molokai, y mejor que nadie podía medir el bien inmenso que podrían realizar allí. El las había visto actuar en el hospital de leproso de Kakaako (Honolulu). Según el P. Leonor, ya en diciembre de 1883, año de su llegada a Honolulu, las hermanas hicieron preparativos para ir a Molokai<sup>55</sup>. Pero el P. Damián debió armarse de paciencia durante años. He aquí que se prepara ahora la amenaza de una instalación eventual de hermanas protestantes. Es comprensible la desilusión del P. Damián.

Felizmente, el rumor concerniente a la llegada de esas hermanas era falso. El P. Damián (con el Sr. Dutton) habían sospechado que el pastor Chapman estaba en el origen de ese rumor. Chapman había escrito al P. Damián: "y ningún esfuerzo será ahorrado por mi parte para hacer a la isla de Molokai más dichosa de lo que jamás haya sido. Os escribiré por el próximo correo y os haré saber mis propuestas"<sup>56</sup>.

Aún cuando las hermanas protestantes se hubiesen adelantado a las hermanas católicas, el P. Damián ya no tuvo nada que ver en ello. Cuando el P. Leonor ordenó al P. Damián que le enviara sus cartas abiertas<sup>57</sup>, el P. Damián se sometió de buen grado. No era la falta del P. Damián, si el P. Leonor no leía todas las cartas. Esta es la anotación del P. Cornelio Limburg: "Desde hace algún tiempo el P. Damián envía sus cartas abiertas. Pero es que el P. Leonor las expide a veces sin leerlas"<sup>58</sup>.

El P. Damián no fue el único a quién hizo sufrir el P. Leonor. "Su manera de obrar prueba muy a menudo que es un hombre apasionado, que ve demasiado negro lo negro o demasiado blanco lo blanco. Muestra excesivo amor propio, encargándose de demasiadas cosas por sí mismo, sin dejar a los otros un terreno razonable para ejercer su celo. No maneja demasiado bien los caracteres. Más de una vez le veo agriar una píldora que habría que endulzar. Hombre que olvida los asuntos, es la causa de tantos desarreglos en la correspondencia y en las comisiones que se le han de encargar. Estas tristes cualidades reunidas y multiplicadas juntas, explican la mayor parte de los obstáculos que surgen en nuestro seno"<sup>59</sup>.

El P. Cornelio Limburg, sensato e intrépido misionero, apunta estas consideraciones suficientes para explicar las dificultades: "Pero hay imprudencias que se cometen a veces y quienes debieran velar por ocultarlas, las agrandan, y hablan de ellas y las convierten en crímenes. A menudo hasta

---

<sup>55</sup> Informe al superior general, 1 diciembre 1888.

<sup>56</sup> Carta de Chapman al P. Damián, 11 diciembre 1886.

<sup>57</sup> Carta del P. Leonor al P. Damián, 14 febrero 1887: "Esto, querido Padre, después de haberlo consultado, me obliga a prohibirle en cuanto puedo prohibírsele que jamás envíe en absoluto ninguna carta a quien quiera que sea, excepto al superior general... sin que sus cartas pasen por mis manos". En este punto, el P. Idesbald Verhaeghe, ss.cc. que fue provincial en la misión de Hawaii (1937-1947) dice: "Una orden semejante, a mi parecer, no ha sido dada por ningún otro provincial mas que el P. Leonor, particularmente severo con los otros, no consigo mismo". Cf. *Summarium* 1966, p. 142-143

<sup>58</sup> Informe al superior general, 1 diciembre 1888

<sup>59</sup> Carta del P. Colomban Beissel al superior general, 2 julio 1886

no existen más que sospechas, sin pruebas y se habla de ellas, diré que en público, al menos en un círculo fuera de la misión. Son a menudo celotipias, envidias que hacen que se encuentre todo mal, que se sospechen intenciones y hasta hechos que jamás han existido. Este es el mayor mal que conozco actualmente y su asiento desgraciadamente se encuentra en el mismo Honolulu”<sup>60</sup>.

El P. Vital Jourdan comenta: “Estas consideraciones... no bastarían para explicar y terminar un conflicto que el tiempo y la reflexión han no solamente atenuado, sino hecho desaparecer de todo espíritu serio?”<sup>61</sup>.

Se sabe que las autoridades religiosas de París (el superior general y su consejo) sufrieron por todas estas dificultades y no aprobaron en modo alguno la severa conducta de las autoridades de Honolulu. Para convencerse de ello es suficiente leer la carta afectuosa del secretario general el P. Janvier Weiler<sup>62</sup>. Tiene la intención de hacer publicar la traducción francesa del folleto de Stoddard, que no les gusta a las autoridades de Honolulu, aunque sólo sea por la frase famosa concerniente “al hombre de los treinta y seis oficios”. El superior general le encarga “que os diga que él toma parte en la pena causada por vuestra soledad. Le disgusta vivamente pero de momento no puede darle otra consolación que la autorización de ir a Honolulu cada vez que lo juzgue necesario en relación con la confesión”. El P. Weiler pide insistentemente noticias concernientes a la leprosería para preparar un artículo para las *Misiones Católicas*: “Si los jesuitas tuvieran un Molokai, las noticias no se esconderían y las limosnas irían a la par. Pienso reverendo padre que me comprendéis y que estaréis de acuerdo en darme los materiales necesarios para ejecutar mi entrega por vuestra bella obra”<sup>63</sup>.

Cuando se hablaba al P. Wendelin Moellers, compañero y sucesor del P. Damián en Molokai, de los compañeros que habían criticado al P. Damián, decía: “Eran unos envidiosos, eso es todo”<sup>64</sup>.

Para ser equitativos hacia el P. Leonor, hay que recordar su carácter especial, las dificultades políticas, su ignorancia de las necesidades reales de Molokai. A veces era cordial. Escribe al P. Damián: “Hay que perdonaros, tenéis un buen corazón pero una cabeza que es verdadero fuego... Dios me es testigo... de mi afecto por vos, de toda la pena que siento de vuestra triste situación y del deseo que tendría de ayudarle y de serle hasta agradable”<sup>65</sup>.

Por ser además procurador de la misión, abrumado de preocupaciones materiales, se explica mejor que el P. Leonor haya podido ceder a veces al nerviosismo.

---

<sup>60</sup> Informe al superior general, 1 diciembre 1888

<sup>61</sup> *Le Père Damien De Veuster*, p. 477, nota 1.

<sup>62</sup> Carta al P. Damián, 11 febrero 1887

<sup>63</sup> *Ibidem*

<sup>64</sup> *Summarium*, 1966, p. 141

<sup>65</sup> Carta del P. Leonor al P. Damián, 18 marzo 1889

Inmediatamente después de la muerte del P. Damián, el superior general, el P. M. Bousquet, había escrito a los superiores de la misión de Hawaii para que reunieran todos los informes en vistas a poder comenzar el proceso de beatificación. Los padres capitulares de 1893 hablaron de ese proceso e instaban para que se comenzara. El P. Leonor que era del número de los capitulares, votó la moción en ese sentido.<sup>66</sup>

En medio de todas sus dificultades y sufrimientos, la conducta del P. Damián fue la de un hombre de gran virtud. Así mientras creía que podría desarmar a sus acusadores, se defendía en términos moderados. No hay ningún escrito de esta época en que se haya dedicado a contradecirles con una falta grave al respeto debido a sus superiores. Desde que veía que la contradicción irritaba y parecía inútil, prefería callarse. Ni la menor señal de rencor. "Continuaba amando a sus superiores y se escribía con ellos, como si no hubiera pasado nada, sin bajeza ni rigidez, con toda simplicidad y obediencia. No intrigó como para llegar al menos a conseguir sus fines. No hacía confidencias, ni a Pánfilo, ni siquiera a sus superiores mayores ante los que podía apelar... Conservó para la querida Congregación todo el reconocimiento que le debía y hasta ese culto apasionado que le había jurado y que iba a desbordarse en su último suspiro".<sup>67</sup>

### III.- Relaciones del P. Damián con Mons. Koeckmann

#### 1.- Ficha biográfica.

Bernardo Koeckmann nació el 10 de enero de 1828 en Ostbeveren (Wesfalia-Alemania). Después de brillantes estudios en el Instituto de Munster, se presentó como postulante en los Padres de los Sagrados Corazones de Lovaina. Pronunció sus votos de religión y tomó el nombre de Hermann (11 abril 1851). Estudió la teología en la universidad de Lovaina y recibió el sacerdocio en 1854.

Ese mismo año partió para la misión de Hawaii donde llegó el 13 noviembre de 1854. Mons. Maigret, que apreciaba mucho sus capacidades, lo retuvo a su lado en Honolulu. Efectivamente el P. Koeckmann permanecerá para el resto de su vida (es decir durante 38 años) en Honolulu. Sucesivamente será vicario, después párroco de una gran parroquia, N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Paz (Catedral). De este modo no conocerá más que la vida de la capital, ignorando las necesidades de la dura vida misionera.

En su parroquia era muy estimado. Mons. Maigret lo llamaba su "brazo derecho"<sup>68</sup>. En 1881 fue consagrado obispo en San Francisco (USA), y será

---

<sup>66</sup> Cf. *Registres des Actes et Décrets des Chapitres généraux*, tomo II, p. 177.

<sup>67</sup> A. JOURDAN, *Le Père Damien*, nueva edición, 1958, p. 159-160.

<sup>68</sup> Carta de Mons Maigret al superior general, 1 marzo 1877.



coadjutor de Mons. Maigret hasta la muerte de éste (1882). Mons. Koeckmann muere en 1892<sup>69</sup>.

## 2.- Retrato psicológico

Mons. Koeckmann era un hombre competente y poseía múltiples cualidades: bondad, afabilidad, servicialidad. Solamente cuando llegó a ser Vicario Apostólico, sus defectos comenzaron a tomar peso y a incomodar a los demás. Por ejemplo, no podía resignarse a ceder la dirección de la parroquia para consagrarse a la dirección de su Vicariato. Se mostraba susceptible y envidioso del bien que el P. Clemente Evrard, su vicario, hacía en la parroquia. Y esto hasta el punto que soñó con dimisionar como Vicario Apostólico.

“Cuando no pueda hacer esto, pediré mi dimisión”<sup>70</sup>

Nada menos que su mejor amigo, el P. Leonor, decía de él: “porque tiene en verdad la enfermedad de la envidia... yo mismo me he convertido en objeto de envidia. La confesión, la dirección, los trabajos incesantes del P. Clemente le ponían enfermo”<sup>71</sup>. Mons. mismo afirmaba tener “una secreta envidia proveniente de mi amor propio herido”<sup>72</sup>. Hablando de las tergiversaciones de su obispo, el P. Leonor decía que Monseñor “querría y no querría”<sup>73</sup>. Citando una palabra del P. Cornelio Limburg<sup>74</sup>, el P. Leonor escribía también: “Un hombre que vaya con rectitud”<sup>75</sup>, jamás lograría nada de Monseñor; pero cualquiera que le halague y le haga pequeños regalos, obtendrá todo cuanto quiera”<sup>76</sup>.

## 3.- Mons. Koeckmann y el Padre Damián.

A diferencia de la correspondencia del P. Leonor con el P. Damián, la de Mons. Koeckmann con el P. Damián fue muy abundante. Contiene 47 cartas del P. Damián a Monseñor; 41 cartas de Monseñor al P. Damián; 21 cartas de Mons. al superior general o a su secretario, 23 cartas de Mons. a diversas personas<sup>77</sup>.

Hemos enumerado más arriba, en el retrato psicológico, los aspectos positivos y negativos del carácter de Mons. Koeckmann. Se los encuentra fácilmente en sus relaciones con el P. Damián. Monseñor visitó la leprosería del 5 al 8 de

---

<sup>69</sup> Cf. R. YZENDOORN, *Hystori*, p. 222; A. A. St. MOURITZ, *The Path of Destroyer*, p. 170, 242, 261.

<sup>70</sup> Carta de Mons Koeckmann al superior general, 13 octubre 1885.

<sup>71</sup> Carta del P. Leonor al superior general, 29 octubre 1885

<sup>72</sup> Carta al superior general, 14 diciembre 1885

<sup>73</sup> Carta al superior general, 12 abril 1887

<sup>74</sup> Sobre este admirable religioso (vice-provincial en 1893, provincial en 1898) cf. *Annales des Sacrés-Coeurs*, 1923, p. 167-182.

<sup>75</sup> Se podría suponer que en esa expresión se encuentra el P. Damián

<sup>76</sup> Carta al superior general, 1 julio 1887

<sup>77</sup> El dossier del P. Leonor es menos extenso. No contiene mas que 4 cartas del P. Damián al P. Leonor; 34 cartas del P. Leonor al P. Damián; 13 Cartas del P. Leonor al superior general. Es curioso constatar que las cartas han estado mejor conservadas por el P. Damián que por el P. Leonor. ¿Es la negligencia la causa o la falta de archivos?

octubre de 1881, a fin de entregar, a petición de la princesa regente Liliuokalani, la condecoración que le había otorgado.

Para los asociados de la Santa Infancia, Monseñor contó con detalle esta visita a la leprosería. El obispo expresa allí su estima sincera para con el P. Damián "que es fuerte como un turco", admira "su entrega admirable", el P. Damián es "célebre", y "desde hace ocho años se ha sacrificado para ser el párroco de 700 a 800 leprosos excluidos de la sociedad"<sup>78</sup>.

Consultando la correspondencia de Monseñor, se constata enseguida que el obispo es mucho más paternal hacia el Padre Damián de lo que fue el P. Leonor. También el P. Damián se dirige con mayor facilidad a Monseñor para exponerle sus deseos, sus necesidades y su desgracia, para abrirle su conciencia como a un confesor. De hecho, cuando el P. Damián venía a Honolulu se confesaba con Monseñor. Con él se siente completamente a gusto.

Nada más simple ni más emocionante que esta carta del P. Damián a su obispo: "Benditos sean los divinos Corazones de Jesús y de María por el bálsamo saludable que os han inspirado derramar sobre mi dolor interior que me ha oprimido estos días, a consecuencia de una pequeña imprudencia por mi parte que querría poder expresar en el confesionario... Os doy las gracias, Monseñor, por vuestros sentimientos de simpatía a propósito del estado de mi enfermedad. Es ciertamente el recuerdo de haber estado postrado bajo el paño mortuario hace 25 años – el día de mis votos – por lo que me he atrevido con el peligro de contraer esta terrible enfermedad cumpliendo con mi deber y tratando de morir cada vez más a mí mismo"<sup>79</sup>.

Cuando el P. Damián cree saber que sus superiores, a consecuencia de la voluntad del P. Alberto Montiton de dejar Molokai, tienen la intención de volver a enviar al P. Andres Burgerman a Molokai (Kalaupapa), abre su corazón a su obispo y le suplica que no lo haga: "Todo cuanto he sufrido durante el poco tiempo que el buen padre Andrés ha estado junto a mí, me obliga, Monseñor, a decirle con la deferencia que Vuestra Señoría sabe que tengo hacia vuestra autoridad, que jamás quiero volver a vivir en su compañía, ni ser su confesor ni su penitente. Vos sabéis por qué. Excúseme, Monseñor, esta observación"<sup>80</sup>.

En cuanto el P. Damián se entera de la próxima marcha del P. Alberto Montiton, se siente herido en lo más profundo de su corazón, a pesar de algunas dificultades o malentendidos que han podido surgir entre ellos. Y esto tanto más cuanto el P. Damián piensa que el P. Alberto habría escrito al Superior General para pedir su partida de Molokai, en un momento de mal humor contra el P. Leonor, el vice-provincial.

---

<sup>78</sup> *Annales de l'Oeuvre de la Sante-Enfance*, París, t. 33, 1882, p. 60-66

<sup>79</sup> Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, 29 octubre 1885

<sup>80</sup> Carta del 30 enero 1885

Es de nuevo con su obispo con quien el P. Damián desahoga su corazón: "Si realmente estoy atacado de esta terrible enfermedad es necesario reconocer que es la muerte la que se aproxima paso a paso. Sin preocuparme demasiado de mi cuerpo, tengo sobretodo que preocuparme de mi alma, que está pidiendo un buen confesor. Pues bien, el P. Alberto ha sido para mí un buen guía; su dirección me ha hecho bien, sería feliz con tenerle como mi confesor hasta que me encuentre en el lecho de mi muerte. Si le deja marcharse, Monseñor, procure si bien le parece encontrarme uno semejante, que pueda venir aquí a la leprosería a confesarme, pudiendo servir toda la isla de Molokai con sus cinco capillas abandonadas"<sup>81</sup>. Por vez primera firma aquí: "Ora pro me atque pro nobis leprosis (sic) in SS. CC." (Rece por mí y por nosotros los leprosos, en los Sagrados Corazones"<sup>82</sup>.

Es a su obispo a quién el P. Damián abre lo más íntimo de su alma, con sus alegrías y penas: "A medida que la enfermedad avanza, me encuentro contento y feliz en Kalawao, la privación de un buen confesor me resulta más penoso que todo lo demás. Vos lo sabéis, el párroco de Kalawao no está aún confirmado en gracia, a pesar de los títulos pomposos que le dan. Ayúdeme, os lo suplico, ante Dios para obtenerme este favor"<sup>83</sup> Es a ese "buen corazón de obispo y de padre"<sup>84</sup> a quién Damián se quejará de "la manera un poco tiránica con este buen padre (el P. Leonor) intenta encarcelarme aquí. Mientras me lo permita la enfermedad y el gobierno no se oponga, ¿por qué mis superiores no me permitirán la libertad de circular cuando tuviere necesidad?"<sup>85</sup> "Y rezad por vuestro hijo *resignado y tranquilo*"<sup>86</sup>.

Hemos relatado antes las dificultades del P. Damián con el P. Leonor en relación con el viaje del P. Damián a Honolulu (10 al 16 julio 1886). El apóstol de los leprosos se dirige a su obispo en este penoso suceso: "esperando que vuestra Ilustrísima me obtenga del superior la revocación de la orden severa que ha creído era su deber darme"<sup>87</sup> Ahora bien, sabemos que Mons. Koeckmann ha obtenido efectivamente la revocación de la prohibición expresada por el P. Leonor. El Dr. Mouritz que había escrito al obispo y recomendado este viaje del P. Damián, cuenta: "Después de un tiempo normal el obispo Hermann respondió a mi carta y escribió al P. Damián para que viniera a Honolulu, que todo estaba arreglado para su residencia en Kakaako"<sup>88</sup>.

Es entonces cuando el obispo que publica en 1886 – el año de las dificultades en torno al viaje a Honolulu – un artículo en las *Misiones Católicas*,<sup>89</sup> le llama allí "el apóstol de los leprosos", "víctima de la caridad".

---

<sup>81</sup> Carta del 25 febrero 1885

<sup>82</sup> *Ibidem*

<sup>83</sup> Carta del 29 octubre 1885

<sup>84</sup> *Ibidem*

<sup>85</sup> Carta del 30 diciembre 1885

<sup>86</sup> Es el P. Damián quien subraya. Carta del 31 marzo 1886

<sup>87</sup> Carta del 2 julio 1886

<sup>88</sup> *The Path of Destroyer*, p. 246

<sup>89</sup> Año 1886, p. 208

Es verdad que a continuación, las relaciones cordiales y afectuosas sufrirán a veces algún enfriamiento. Hemos enumerado ya las causas “inmediatas”: la situación política, los donativos que llegaban a Molokai, los rumores concernientes a la eventual llegada de las monjas episcopalianas. Hay que añadir a ello – aquí en el caso de Mons. Koeckmann – el acontecimiento del sacerdote Conrardy (del que trataremos después).

A ello hay que añadir las causas “lejanas” o si se quiere el trasfondo sobre el que dibujan las dificultades. Entre esas causas “lejanas” hay que nombrar la situación financiera de la misión que en tiempos de Mons. Koeckmann era francamente precaria. Ello explica el nerviosismo en relación con los donativos que llegaban a Molokai. Es posible que Mons. Maigret no hubiera prestado bastante atención a la enseñanza y la educación de la juventud. Mons. Koeckmann quería remediarlo. Hizo venir hermanos marianistas que llegaron y trabajaron en Honolulu (colegio S. Luis) y en Wailuku (escuela de San Antonio). El obispo escribe al superior general: “Continuamos gastando el dinero por millares de dólares para el edificio de los Hermanos de María, de los que ocho han de llegar en tres semanas. Acabamos de comprar un terreno conveniente. Ese cuesta 2.200 dólares. A la llegada de los hermanos, se necesitará aún construir con grandes gastos. El reverendo padre procurador no estará contento con nosotros”<sup>90</sup>.

Por su lado el P. Leonor escribe al P. Damián: “No os extrañe, padre, si vuelvo a recomendar la economía. No quiero con ello decir que usted gaste demasiado, pero quiero hacerle saber que esto es para mí una especie de circular. Mons. Maigret había dejado en París más de 100.000 francos de economía, todo se ha gastado y hay que preguntarse de qué vamos a vivir?... Veo claramente que si Monseñor ha hecho lo que ha hecho, ha sido por bondad y caridad”<sup>91</sup>

En ese contexto - a consecuencia sobretodo de la correspondencia con el Rev. Chapman – los donativos afluyen a Molokai. El P. Damián daba cuenta de estos donativos. Se comprende que los superiores que no conocían las necesidades reales de la leprosería, hayan podido alimentar una cierta envidia respecto al P. Damián.

Monseñor sobretodo no veía más que aquello que se hacía en Honolulu. El P. Leonor dice que Monseñor “no considera más que el trabajo que se hace en Honolulu y no ve el del resto del archipiélago, porque él no ha estado jamás en la vida de misionero, habiendo estado aquí como vicario y párroco de una gran parroquia”<sup>92</sup>

Por su parte, el P. Damián, está contento de encontrar en el Rdo. Chapman un bienhechor de sus queridos leprosos. El pastor protestante reconoce que el P. Lacordaire (el célebre dominico, predicador en Notre-Dame de París) y el P.

---

<sup>90</sup> Carta del 2 agosto 1833

<sup>91</sup> Carta del 26 diciembre 1883.

<sup>92</sup> Carta al superior general, 8 febrero 1889

Damián han cambiado el curso de su vida. Se muestra dispuesto a enviar el dinero para aliviar las necesidades de los leprosos<sup>93</sup>

El P. Damián responde: “El Santo Sacramento es en verdad un estimulante para todos nosotros... Sin la presencia continua de nuestro divino Maestro en el altar de mis pobres capillas, jamás hubiera podido perseverar jugándome la vida con los leprosos de Molokai. Las consecuencias estaban previstas, pero ahora comienzan a manifestarse sobre la superficie de mi cuerpo... me siento feliz, bien contento y resignado... Comprenderéis que habiendo hecho voto de pobreza, tengo bien pocas necesidades personales”<sup>94</sup>

En este mismo año, los donativos llegan de Inglaterra a Molokai. Mons. Koeckmann reacciona y retoma la tesis conocida: el gobierno da a los leprosos lo que necesitan, la misión les da los sacerdotes. Eso debe de ser suficiente<sup>95</sup>. Y añade: “Me han enviado un recorte de un periódico belga<sup>96</sup> que anuncia vuestra muerte. Es bien extraño que no hayáis muerto en el primer año de vuestra residencia en Molokai con un trabajo que sería excesivo para una docena de hombres robustos. Me apena que la admiración por la obra de caridad haga desviarse tanto de la verdad”<sup>97</sup>.

Este dicho del obispo es precioso; explica con alguna probabilidad que el asunto de los donativos no ha perturbado durablemente la serenidad de las relaciones entre el obispo y su misionero. Las relaciones entre Monseñor y Damián llegan a ser menos cordiales y, en ciertos momentos, bastante tensas, a consecuencia de dos acontecimientos: los rumores concernientes a la llegada eventual de hermanas protestantes y la venida del P. Conrardy.

a) El P. Damián, ya lo sabemos, había pedido, desde hacía bastante tiempo, hermanas católicas para Molokai. Pero he aquí que, juntamente con el Sr. Dutton, sospecha de la llegada próxima de hermanas protestantes. Esto será, escribe, una afrenta para la misión católica<sup>98</sup>

La reacción de Monseñor – contra su costumbre – es bastante amarga: “Si hubiera usado de la misma franqueza desde hace tiempo, podríamos haber tenido una relación más clara. Me explico ahora esas insinuaciones de reproches contra la misión que han aparecido en vuestras cartas y las de vuestros amigos, publicadas en los periódicos”<sup>99</sup>. Y explica que todo el asunto de las religiosas ha estado apañándose al margen suyo, él tan solo ha dejado hacer. Ciertamente, hay mucho bien por realizar en Molokai, pero Monseñor se pregunta si eso es factible de momento. El P. Damián se concentra sobre el problema de los leprosos, pero él, el obispo, debe mirar por toda la Misión. Los enemigos estarían contentos si pudiesen enfrentar al obispo con su clero:

---

<sup>93</sup> Carta al P. Damián, 4 junio 1886

<sup>94</sup> Carta del 26 agosto 1886

<sup>95</sup> Esta tesis se lee ya en el P. Régis: carta al P. Damián, 22 setiembre 1879

<sup>96</sup> Se trataba del *Courrier de Bruxelles*, 21 octubre 1886

<sup>97</sup> Carta de Mons. Koeckmann al P. Damián, 6 diciembre 1886

<sup>98</sup> Cf. la carta del P. Damián a Mons. Koeckmann, 28 enero 1887

<sup>99</sup> Carta de Mons. Koeckmann al P. Damián, 5 febrero 1887

“Por la gloria de Dios, el buen orden y el bien de las almas, no es deseable que el obispo, responsable de la misión, sea señalado como quien dificulta el bien. Esto me da pena”<sup>100</sup>. En esta misma carta se lee la frase: “Después del oro (donativos de Chapman) y el incienso (elogios en la prensa), la mirra (la desaprobación por los superiores)<sup>101</sup>, no ha sido de vuestro gusto y me la habéis echado en cara con un antiguo depósito de bilis en vuestro corazón. Esperemos que no le haya quedado nada”. Después de esta frase – expresión sin duda de nerviosismo – y que importa situar en todo el contexto de dificultades que acosaban a la misión, el buen corazón del obispo, retoma el principio. Escribe: “Os perdono tanto más gustoso cuanto vos mismo no veis ninguna culpa por vuestro lado”<sup>102</sup>

No podemos más que lamentar el no poseer la respuesta del P. Damián a esta carta de su obispo. Hay aquí una laguna evidente en el dossier de la correspondencia. Pero basta comparar por un lado la carta de Monseñor al superior general, 11 febrero 1887, a completar por su carta al mismo destinatario del 15 febrero 1887 y por otra parte la carta del P. Leonor al superior general del 8 de febrero 1887 donde vuelve a tomar la trilogía del oro, el incienso y la mirra. La diferencia en el tono es enorme. El tono del P. Leonor es absolutista, vehemente, iracundo; llama al P. Damián “un hombre tan imperioso, caprichoso y orgulloso, en que se ha convertido por tantas alabanzas que ha recibido”<sup>103</sup>

El tono de Mons. Koeckmann es infinitamente más tranquilo y ponderado. Habla de “el incontestable e inmenso mérito del P. Damián por haberse entregado en cuerpo y alma por aquellos desgraciados y por dulcificar al mismo tiempo sus miserias físicas”<sup>104</sup>.

En todo caso es cierto que desde que la revolución política pasó, el tono en las cartas de Monseñor se volvió tranquilo y afectuoso.

---

<sup>100</sup> *Ibidem*

<sup>101</sup> Las palabras entre paréntesis son nuestras y explican la intención de Monseñor.

<sup>102</sup> Siempre en la misma carta

<sup>103</sup> Carta al superior general, 8 febrero 1887

<sup>104</sup> Carta al superior general, 11 febrero 1887

b) Además está el asunto del sacerdote Lamberto Conrardy<sup>105</sup>. Éste, que estaba en relación con el P. Damián desde el año 1877, se había dirigido el 13 junio de 1881 a Mons. Maigret, para ofrecer sus servicios e ir a ayudar al P. Damián en Molokai. La misión le rehusó. Se acordaban demasiado bien en ese momento de otro sacerdote, que no era de la Congregación de los Sagrados Corazones, el sacerdote Larkin (llegado a Honolulu el 5 de agosto de 1880). Consiguió ganarse la amistad del rey y la confianza de Mons. Maigret. Este le permitió erigir un colegio. Su conducta privada daba lugar a rumores desfavorables. La construcción del colegio se derrumbó y uno de los alumnos encontró allí la muerte. El sacerdote Larkin fue apresado y tras su liberación partió a los Estados Unidos.

Desde 1885 el sacerdote Conrardy entró en relación con Mons. Koeckmann; en 1887 volvió a la carga para poder ayudar al P. Damián del que sabe que está contagiado de la terrible enfermedad. A comienzos de 1888 la condición del P. Damián llegó a ser crítica, su enfermedad amenazaba con dejarle incapaz de celebrar la misa<sup>106</sup>. Después de la partida del P. Montiton (20 marzo 1885) él estaba solo. Debía atender a las dos parroquias (Kalawao y Kalaupapa) con 700 a 800 leprosos. Había numerosos moribundos y muertes en consecuencia (entre el 15 mayo y el 15 junio se contaron 90 fallecimientos). El P. Damián tenía por otra parte a su cuidado 80 huérfanos. Acababa de construir dos grandes tabernáculos en sus iglesias. Además proyectaba agrandar una de las iglesias (Sta. Filomena, Kalawao).

En estas circunstancias, se comprende que el P. Damián, sólo y destrozado, deseara intensamente tener a este sacerdote con él. Siempre invoca esta razón: "Siendo excepcional la circunstancia en la que me encuentro, ¿por qué no venir en mi ayuda por caminos un poco excepcionales?"<sup>107</sup>. De hecho Mons. Koeckmann cede a la súplica del P. Damián y permite a Conrardy venir directamente a Molokai sin que deba pasar por el noviciado (de Lovaina)<sup>108</sup>.

---

<sup>105</sup> Belga walón, nacido en Lieja el 12 julio 1840. Había estudiado en los jesuitas. Después de su ordenación sacerdotal, estuvo de vicario en Stavelot. Durante la epidemia de 1869, curó con sus manos a los enfermos, dándole cuanto tenía, hasta su propia cama. Era bastante original y poco conformista. Avanzado a su modo, comenzó por cantar las vísperas en francés, so pretexto de que la gente se aburría de escucharlas cantar sin entender nada. Sacerdote de una fe y de una valentía asombrosa, a quien el martirio le parecía el solo camino del cielo, se marchó a correr mundo, buscando las tareas más peligrosas. Desde 1874, evangelizó a los 'pieles rojas' de las Montañas Rocosas, en la diócesis de Oregón (Estados Unidos). Su obispo, Mons Gross, era gran amigo del P. Damián y se daba a sí mismo el título de "hombre de negocios de los leprosos". El sacerdote Conrardy permaneció quince años en la misión de Oregón. Fue por los *Annales de la Propagation de la Foi* (año 1877) como llegó al conocimiento de Molokai y del P. Damián. Mons Gross, con una cálida recomendación, le dio permiso de ir a ayudar al P. Damián. Después de la muerte de este, fundó una leprosería en Shek-Lung (China). Murió de una neumonía en Hong-Kong, el 24 de agosto 1914. Para su biografía, cfr. Sobretudo: P. VAN HEE, S.J., *Lépreux païens de Chine*, en *Bulletin de l'Union du Clergé en faveur des Missions* (Bruselas), octubre 1930; V. JOURDAN, *Le Père Damién*, nueva edición 1958, p. 188-189)

<sup>106</sup> Carta de Mons Koeckmann al superior general, 13 enero 1888

<sup>107</sup> Carta del P. Damián a Mons. Koeckmann, 2 febrero 1888.

<sup>108</sup> Carta de Mons Koeckmann al P. Damián, 13 febrero 1888.

El sacerdote Conrardy llegó a Honolulu el sábado 12 de mayo y partiendo para Molokai el martes 15, desembarcó allí el 17 de mayo de 1888. Pero ante las protestas de otros misioneros y la influencia de su "espíritu maligno", el P. Leonor<sup>109</sup>, el obispo pierde su calma y escribe estas frases enfadosas: "No hay que estar envidioso de que Bélgica absorba toda la gloria de la misión"<sup>110</sup>; "para llenar el mundo de la gloria de los belgas en perjuicio de la Congregación y de la misión"<sup>111</sup>.

El P. Damián insiste para poder conservar al sacerdote Conrardy y en este caso apelará al superior general y al capítulo general<sup>112</sup>.

Por otro lado, Mons. Koeckmann reconocerá enseguida que el sacerdote Conrardy hace un excelente trabajo: "Porque él ha ganado de tal modo el afecto y la admiración de los leprosos por sus maneras cariñosas, que la mayor parte me maldecirían si yo le echara contra su voluntad. Por lo demás él hace realmente el bien. Y no es que sobre, aún con la presencia de un tercer sacerdote que irá a Molokai"<sup>113</sup>.

El juicioso P. Cornelio Limburg, en su calidad de visitador regular, dirá de Conrardy: "Es activo, celoso, como el P. Alberto. El quiere el bien y ciertamente ¿qué otra cosa sospechan que pueda buscar en esa prisión de Molokai?"<sup>114</sup>.

El mismo padre ha resumido perfectamente el asunto Conrardy: "Él (Conrardy) no llegó sino con el permiso de Monseñor. Apenas llegado, Monseñor quiso que se marchara y desembarazarse de él. Ahora Monseñor quiere dejarle: él dice que es la Providencia quien le ha enviado"<sup>115</sup>

El sacerdote Conrardy se convirtió para el P. Damián en un verdadero amigo, un hermano. Un día, le hermana M. Vincent Mc Cormack le sorprendió, bañado en lágrimas, en la cabecera del P. Damián leproso moribundo<sup>116</sup>.

Entre el obispo y su sacerdote leproso, el entendimiento llega a ser perfecto. Para el nuevo año de 1887, el P. Damián había enviado a su obispo una estampa con su patrón: "Con mis deseos de año nuevo, le envío a San Carlos Borromeo y si os parece *un santo Obispo Herman*"<sup>117</sup> (subraya del mismo P. Damián).

En Navidad 1888, el P. Damián, todo feliz, enseña a las hermanas franciscanas la pipa de espuma de mar, "que el buen obispo, Monseñor Hermann de Honolulu... le había regalado... en signo de afecto"<sup>118</sup>.

---

<sup>109</sup> Es la opinión del P. VITAL JOURDAN, *Le Père Damien*, nueva edición 1958, p. 190

<sup>110</sup> Carta de Mons. al superior general, 7 abril 1888.

<sup>111</sup> Carta de Mons. al superior general, 26 abril 1888.

<sup>112</sup> Carta del P. Damián al Capítulo general, 26 julio 1888.

<sup>113</sup> Carta de Mons. al superior general, octubre (sin indicar el día) 1888

<sup>114</sup> Informe al superior general, 1 diciembre 1888

<sup>115</sup> *Ibidem*.

<sup>116</sup> Cf. *Summarium*, 1966, p.553.

<sup>117</sup> Carta del P. Damián a Mons. Koeckmann, 30 diciembre 1886.

<sup>118</sup> Testimonio de Sor M. Vincent McCormack, en *Summarium*, 1966, p. 553



Al acercarse la muerte del P. Damián, Mons. Koeckmann escribe al superior general: "Cuando la noticia de la muerte del R. P. Damián llegue, se podrán publicar ampliamente sus elogios sin reserva, puesto que las miserias no se tratan más que entre nosotros"<sup>119</sup>.

Por su parte el P. Leonor escribe: "Esperamos que mañana nos llegue la noticia de que el P. Damián ha terminado su martirio. En el momento que pueda, ya os enviaré su historia, que podrá ser publicada para gloria de Dios y de los Sagrados Corazones"<sup>120</sup>.

El 29 de abril de 1889 fue celebrado en la catedral de Honolulu, en presencia de toda la alta sociedad, una misa Pontifical de Requiem. Después del Evangelio, Mons. Koeckmann pronunció un discurso en el que dijo: "Quizás no exista un pueblo, pequeño o grande, en el mundo civilizado, en el que el nombre del P. Damián sea desconocido y bendecido por todos los corazones compasivos. El (el P. Damián) posee dos títulos más gloriosos que todos los otros, títulos que le elevan por encima del resto de los hombres de bien; es un *héroe* y un *mártir* de la caridad cristiana... El P. Damián me parece un héroe más glorioso que el que cae con la espada en la mano en el campo de batalla... A la edad de unos 34 años... pide como una gracia el permiso para vivir en una tumba anticipada... No solo el P. Damián se expone a esta repugnante enfermedad, sino que aún desafía el peligro con una indiferencia totalmente sobrenatural, quizás con más esperanza que temor de caer un día víctima de su caridad. El P. Damián, sin haber hecho mal a persona alguna, como Cristo por su muerte, ha conquistado el mundo..."<sup>121</sup>.

Cuando el superior general pidió a Mons. Koeckmann comenzar un examen concerniente a la santidad del P. Damián respondió: "La heroicidad de sus virtudes es evidente y muy conocida por la voz popular... tengo un cierto reparo en glorificar a nuestro propio héroe"<sup>122</sup>.

El 13 de enero de 1890, el obispo encargó a los PP. Cornelio Limburg y Wendelin Moellers hacer este examen, que se realizó en el convento de las hermanas franciscanas de Kalaupapa<sup>123</sup>.

El año siguiente a la muerte del P. Damián, Mons. Koeckmann pensó seriamente en dimisionar como Vicario apostólico y retirarse a Molokai, donde, como se expresa él, "será pronto olvidado del mundo" y podrá "seguir el camino de la penitencia"<sup>124</sup>.

¿Sería presuntuoso pensar que el recuerdo punzante del pobre sacerdote leproso y de sus sufrimientos le hubiera inspirado esta resolución? ¿Se habría enternecido ante el recuerdo de su sacerdote, más ignominiosamente

---

<sup>119</sup> Carta del 10 abril 1889

<sup>120</sup> Carta al superior general, 12 abril 1889

<sup>121</sup> Cf. V. JOURDAN, *Le Père Damien, apôtre des Léproux*, p. 499-500.

<sup>122</sup> Carta del 17 setiembre 1889

<sup>123</sup> Cf. la carta de estos dos Padres a Mons Koeckmann, 23 enero 1890

<sup>124</sup> Carta de Mons Koeckmann al superior general, 28 julio 1890

estigmatizado que el Poverello de Asís? ¿Se habría dejado conmover por las "últimas palabras" de su misionero: "Que dulce es morir hijo de los Sagrados Corazones", palabras que prueban hasta la evidencia que el P. Damián murió feliz y sin el menor rencor hacia persona alguna?

#### IV.- Relaciones del P. Damián con el P. André Burgerman.

##### 1.- Ficha biográfica

Nacido en La Haya (Holanda) en 1829. A la edad de 25 años tomó el hábito religioso en Lovaina en los Padres de los Sagrados Corazones. Hizo su profesión en Picpus, el 21 octubre 1855. De 1855 a 1863 trabajó como vigilante en los colegios de Sarzeau, Poitiers, Cahors, Picpus (aquí dos veces). Parte ordenado sólo de menores para la misión de Tahití (julio 1863) llevado por Mons. Jaussen. Ya en 1855 tuvo dificultades para ser admitido a la profesión en la Congregación de los Sagrados Corazones. Y aún en Tahití dudan en hacerle ordenar sacerdote, a pesar de la necesidad agobiante de sacerdotes en la misión. En Tahití, adquiere una reputación de "curandero", que no se echa atrás ante ninguna dificultad. Llegado más tarde a la misión de Hawaii se cuenta de él: "En Lahaina, le llevan un día ante un canaca con el vientre abierto por la cornada de un toro salvaje. Sin conmoverse, limpia la horrible y profunda herida, coloca en su sitio los intestinos, recose la piel y cura la herida hasta su completa curación"<sup>127</sup>.

A pesar de sus aptitudes para la medicina, no supo preservarse de la enfermedad bastante común en aquella región: la "fefe" o elefantiasis, que vuelve la piel gruesa y dura como la de un elefante. Habiendo tenido dificultades con el gobierno de las islas, partió en 1870 para Chile. Volvió en 1872 a París. Se encuentra en Cahors cuando en 1873 parte para Hawaii. Mons. Maigret le destina a Molokai donde permanecerá seis años y medio (de 1874 a 1880). Después es enviado a Lahaina (isla de Maui) donde permanece de 1880 a 1889. Ese año se retiró a Honolulu. Después de una vida de lo más movida y que rozó la apostasía, tuvo un final edificante. Murió el 3 de septiembre de 1907 en Honolulu. Su provincial el P. Juliotte escribió: "No se sabría alabar demasiado su grande y profunda piedad. Lejos de excusarse con sus enfermedades para sustraerse a la oración de la mañana se levanta mucho tiempo antes de la hora para poder llegar al comienzo de ella... Nos gusta pensar que el P. Damián, a quien había ayudado en su apostolado, habrá venido ante él para introducirle al lado del Remunerador de todo acto de misericordia hacia los pobres y los enfermos"<sup>128</sup>.

---

<sup>127</sup> Necrologio del P. André Burgerman, en *Annales des Sacrés-Coeurs*, 1907, p. 354

<sup>128</sup> *Ibidem*. Para la biografía del P. André Burgerman, ver también en los Archivos de la casa general de la Congregación de los Sagrados Corazones: *Livre des emplois* I, n. 668

## 2.- Retrato psicológico

El P. Andrés no tan sólo tenía la manía de la medicina, también tenía un carácter inestable, como se puede deducir de sus múltiples desplazamientos. Sus superiores le reprochaban sus bizarras ideas sobre la vida religiosa. Su vice-provincial el P. Regis testifica: "Saco de su pluma la razón de su apostasía: "Soy un orgulloso y a mucha honra"<sup>129</sup>. Que Dios le perdone y nos guarde de todo mal"<sup>130</sup>.

El obispo escribe de él: "El R. P. Andrés necesita se tomen muchas precauciones, sus ideas sobre las obligaciones del estado religioso parecen ser imperfectas"<sup>131</sup>.

El juicio del P. Leonor es aún más severo: "El P. Andrés corre como un loco de un confín al otro de su distrito, procurando muchos más cuidados a los cuerpos que a las almas... gastando su dinero a lo loco... pero un completo avaro para lo espiritual"<sup>132</sup>. Las costumbres del P. Andrés eran sospechosas y se le retirará de Molokai por un asunto de mujeres: "Queda además el artículo "in sexto" que jamás admite y del que no se le puede hablar... pero que podrá convertirse en público... el obispo desea desde hace tiempo deshacerse de él. Este hombre no conoce nada de la vida religiosa"<sup>133</sup>.

Como podía esperarse, a causa de sus actividades médicas, el P. Andrés fue acusado por el BOH de ejercicio ilegal de la medicina. La viveza de su temperamento le llevaba a veces a excesos sin número. Hoy sabemos que quiso, un cierto día, atentar contra la vida del P. Damián. Es el resultado de un documento, desconocido hasta hoy: una carta del P. Damián al Dr. N. B. Emerson, superintendente de la leprosería de la que aquí damos la traducción íntegra (del inglés)<sup>134</sup>:

Kalawao el 13 de julio de 1880

Al Dr. N. B. Emerson  
Superintendente de la leprosería

Señor: En nombre de la misión católica y en mí nombre personal pido humildemente al Honorable Comité de Sanidad que no permita que el Reverendo André Burgerman permanezca por más tiempo en la leprosería, por los siguientes motivos:

Esa es la orden dada por sus superiores eclesiásticos.

---

<sup>129</sup> Es la cita de una expresión del P. André Burgerman.

<sup>130</sup> Carta al P. Superior general, 12 setiembre 1878

<sup>131</sup> Carta de Mons Koeckmann al superior general, 5 junio 1882

<sup>132</sup> Carta al superior general, 26 febrero 1884

<sup>133</sup> Carta del P. Régis Moncaney al superior general, 21 abril 1880

<sup>134</sup> El documento fue descubierto por el P. Ángel Lucas, ss.cc., Postulador general, en los archivos del BOH en Honolulu, durante el verano del año 1972.

2) Ayer, en su casa, sin provocación alguna por mi parte, amenazó con matarme (" *Os voy a volar el cerebro*"<sup>135</sup>: estas son sus propias palabras). Felizmente tuve el tiempo de salir de la casa mientras se precipitaba en su habitación interior del fondo para tomar un arma.

No teniendo otros testigos que Dios Todopoderoso, no cito este hecho con la intención de plantear una acción contra él sino únicamente para motivar la razón por la que pido al Honorable Comité de Sanidad que sea alejado de la leprosería *por ser un hombre peligroso para mí y para el cumplimiento de mi deber*<sup>136</sup>.

Vuestro obediente súbdito. J. Damián  
Sacerdote Católico.

Este documento describe sobradamente el carácter del P. Burgerman: un hombre que no teme recurrir a la violencia para conseguir sus fines.

### 3.- El P. Damián y el P. Andrés Burgerman

Ya tratamos de sus relaciones cuando hablamos de las relaciones del P. Damián con el P. Régis Moncaney<sup>137</sup>.

Resumimos lo esencial. A la muerte del intendente Ragsdale en 1877, el P. Andrés quiso obtener este puesto civil retribuido por el gobierno, dejar su ministerio sacerdotal sin advertir de ello a sus superiores. El P. Damián, y desde el principio, se había dado cuenta de las costumbres sospechosas de su compañero en el ejercicio de la medicina y había advertido a los superiores. Intervino con Meyer y con Gibson para impedir el nombramiento del P. Andrés para ese puesto. Este se enfadó y durante un cierto tiempo, hasta rehusó saludar al P. Damián. A pesar de eso, el P. Damián se confesaba con el P. Burgerman.

Practicando la medicina, el P. Burgerman, es normal, atraía hacia él a las gentes y gozaba de una cierta popularidad, que el P. Damián juzgaba de valor sospechoso.

Si el P. Andrés perseveró en su vocación, se lo debe al P. Damián. Cuando su compañero quiso apostatar, el P. Damián fue donde él y después de una conversación muy animada, detuvo la ruptura<sup>138</sup>. El P. Damián se esforzó por soportar al P. Andrés y por dos veces rogó insistentemente al provincial que mirara por él<sup>139</sup>.

En sus buenos momentos, el P. Burgerman no dejaba de tener una real estima respecto al P. Damián. Escribió: "La isla de Molokai está actualmente casi

---

<sup>135</sup> Es el mismo P. Damián quien lo subraya

<sup>136</sup> Es el P. Damián quien lo subraya

<sup>137</sup> Cf. primer párrafo de esta tercera parte

<sup>138</sup> Carta del P. Damián al P. Modesto Favens, provincial, 21 diciembre 1878

<sup>139</sup> Cartas del P. Damián al P. Modesto Favens, 21 y 26 diciembre 1878

instalada desde hace dos años; el infatigable P. Damián ha construido o está construyendo 6 capillas en el entorno de la isla. El mismo sirve en tres, yo tengo las otras tres; desde mi llegada he realizado 140 bautismos. El P. Damián ha bautizado entre 300 o 400, de suerte que no tenemos de qué quejarnos"<sup>140</sup>.

La inmensa superioridad del P. Damián respecto a su compañero estaba en su valor espiritual. Cómo no quedarse emocionado leyendo esta declaración del P. Damián: "Tendría necesidad de hacer mi retiro, ¿cómo y cuando? No hay ya casi aceite en la lámpara".<sup>141</sup>

Señalamos aún este comportamiento del P. Damián. De acuerdo con sus superiores había aceptado temporalmente el cargo de "luna" (superintendente). A los tres meses abandona su cargo y rinde cuenta de sus honorarios: "He dispuesto del dinero recibido por el cargo de luna: 40 piastras por mes para las capillas y las otras para los pobres; nada de todo ello en el tesoro del sacerdote"<sup>142</sup>.

Su gran pena era ver a su compañero el P. Burgerman, alejarse cada vez más de la Congregación y de la misión<sup>143</sup>.

## V.- Relaciones del P. Damián con el P. Alberto Montitón

### 1.- Ficha biográfica

Nació en Sourdeval (Manche-Francia), el 20 julio de 1825. Tenía pues 15 años más que el P. Damián. Hizo su profesión en Picpus en 1847. En París estalla la Revolución en 1848 y el hermano Montiton parte para Valparaíso (Chile). Ese mismo año recibe allí el subdiaconado. Se ignora la fecha del diaconado y del sacerdocio. Se sabe que fue profesor en el colegio de Santiago cuando Mons. Jausen le llevó con él a Tahití, el 27 abril de 1852.

Durante más de veinte años, ejerce un fructuoso apostolado en las islas Paumotus. Pero tampoco él escapa al mal del océano, la elefantiasis. Al borde de su fuerzas vuelve a Europa para reparar su quebrantada salud. Pero apenas repuesto quiso retornar con sus queridos canacas de las Paumotus. Los superiores, temiendo una recaída en su enfermedad, le destinan a la misión de Hawaii. El P. Montiton trabaja en Honolulu, después en Kona (isla de Hawaii), después en Molokai donde permanece tres años y medio (del 8 de septiembre 1881 al 20 marzo 1885).

El P. Montiton dejó Molokai y fue a consumir sus últimas fuerzas en Tahiti. En el capítulo general de su Congregación en setiembre de 1893, representó a la misión de Tahiti. Se retiró enfermo a Miranda de Ebro (España), primera casa

---

<sup>140</sup> Carta del P. Burgerman al superior general, 4 setiembre 1875

<sup>141</sup> Carta del P. Damián al P. Modesto Favens, 16 julio 1874

<sup>142</sup> Carta del P. Damián al P. Modesto Favens, 25 febrero 1878

<sup>143</sup> Carta del P. Damián al superior general, 21 octubre 1878

fundada en España en 1880, donde murió el 25 febrero de 1894. Resultó un entierro imponente, al que asistió el consejo municipal al completo y una muchedumbre de alrededor de dos mil personas<sup>144</sup>. Su permanencia en Miranda de Ebro fue el punto de partida de una veneración profunda del pueblo español hacia el apóstol de los leprosos, que el P. Montiton había hecho conocer y admirar<sup>145</sup>.

## 2.- Retrato psicológico

Ya en su apostolado en las islas Paumotus, el P. Montiton había adquirido la reputación de ser un excelente misionero, muy buen violinista, y muy buen navegante con su barco "Vatican". Pero también, ya antes de su llegada a Molokai, los documentos hablan del carácter difícil, turbulento y lioso del P. Alberto. Los documentos que datan de su estancia en la misión de Hawaii, insisten sobre el carácter difícil del fogoso misionero. "Es demasiado turbulento"<sup>146</sup>. El P. Alberto irá al distrito de Kona pero "cuidado con los caballos, cuidado con las necesidades del distrito, cuidado con las peticiones y encargos. Querrá ver y remover toda la isla"<sup>147</sup>. " Dios quiera que su obra (del P. Montiton), sea sólida y que no derribe lo que los otros han hecho. Y nada digamos de los mulos que podrá matar según su costumbre, suponiendo que no se rompa él mismo las piernas o el cuello y que no derrumbe las iglesias con las casas de los sacerdotes"<sup>148</sup>.

"El P. Alberto Montiton... un personaje siempre en ebullición, a quién podría tomarse por un energúmeno... un lioso"<sup>149</sup>. "El segundo (el P. Montiton) es el lioso cuyas exigencias, digamos violencias, indisponen a los que frecuenta. ¿Qué hacer? El se proclama incorregible: "La zorra muere dentro de su piel", responde siempre. Necesita sin duda otras Paumotus. Si tuviéramos con quien reemplazarle"<sup>150</sup>. "En cuanto al P. Alberto no está contento con nada, todo está como para volver a hacerlo, todo es defectuoso y casi todo el mundo se queja de él. Resumo diciendo: es un charlatán que necesita un Vaticano (el nombre de su barco en las islas Paumotus) y un violón"<sup>151</sup> "Si se escucha al P. Alberto, no hay paz posible"<sup>152</sup>.

## 3.- El P. Damián y el P. Montiton

Las dificultades o más bien las fricciones que el P. Damián tendrá con su compañero, no tendrán jamás el carácter agudo que tuvieron antes sus relaciones con el P. Burgerman. El P. Alberto mismo las calificará más tarde de "pequeños malestares". El P. Damián y el P. Alberto se confiesan uno con otro y se aman fraternalmente.

---

<sup>144</sup> Cf. F. L. *Le Père Albert Montiton*, en *Annales des Sacrés-Coeurs*, 1894, p. 163-170

<sup>145</sup> Cf. Dr. R. DE BECKER, *De grote melaatse*, p. 163

<sup>146</sup> Carta del P. Modesto Favens, provincial, al superior general, 1 mayo 1875

<sup>147</sup> Carta del P. Modesto Favens al superior general, 23 noviembre 1877

<sup>148</sup> Carta del P. Modesto Favens al superior general, 4 febrero 1878

<sup>149</sup> Carta del P. Modesto Favens al superior general, 9 mayo 1879

<sup>150</sup> Carta del P. Modesto Favens al superior general, sin fecha, pero del 1879

<sup>151</sup> Carta del P. Modesto Favens al superior general, 20 agosto 1879

<sup>152</sup> Carta del P. Modesto Favens al superior general, 12 abril 1880

El P. Montiton se había forjado la reputación de un misionero intrépido, correoso y ardiente. Pero tenía los defectos propios de sus cualidades: personal a ultranza, habituado a mandar, adaptándose difícilmente a las ideas de otro. Según Mons. Verdier, Vicario apostólico de Tahiti, el P. Alberto “no puede estar mucho tiempo en un puesto y en cualquier lugar se hace imposible”<sup>153</sup>. Esto ocurrió también durante su estancia en las islas Hawaii. Trabajó en Honolulu, Kona, Molokai, después se volvió a Tahiti.

En Molokai, con el P. Damián, estará durante tres años y medio. Sin embargo el comienzo se anuncia difícil. En llegando a Molokai, el P. Montiton habla al P. Damián como si hubiera vivido mal con una mujer. El P. Damián se descorazonó: “Lo que me ha dado más pena por parte sobretodo de mi nuevo compañero... por el honor de mi reputación puesta en sospecha... pido que el P. Alberto me sea un testigo ocular y no a distancia”<sup>154</sup>.

El P. Alberto aprovechando la ausencia del P. Damián, ocupado en ampliar la iglesia de Kalaupapa, despidió a la sirvienta de la casa de Damián y a las mujeres que rendían eminentes servicios y al P. Damián y a sus (niños) huérfanos. Fue penoso para el P. Damián. Observa que el P. Alberto disputa con no importa qué mujer que se aproxima a la casa “a menos que no vengan a cantar. Esta tarde ha tenido tres en su habitación cantando. He creído deber hacer por él todo lo que he sabido hacer, espero que no se queje de la comida”<sup>155</sup>. “En cuanto a mí trataré de mantener la unión fraternal y de tener siempre en consideración el carácter y la edad avanzada de mi compañero”<sup>156</sup>. El P. Alberto había apelado ante Mons. Koeckmann a propósito de un caso de matrimonio; según la exposición del P. Alberto, el matrimonio no podría haberse celebrado. El P. Damián juzgaba de otra manera. El obispo escribió al P. Damián: “Yo comprendo bien y alabo vuestro celo por la salvación del alma del infortunado pecador y me siento inclinado a obrar de la misma manera por compasión... Que este incidente no disminuya vuestro celo por la salvación de las almas”<sup>157</sup>.

---

<sup>153</sup> Carta de Mons Verdier al P. Raeptsuet (Lovaina) 1893, sin fecha indicada.

<sup>154</sup> Carta del P. Damián, a Mons Koeckmann, 31 diciembre 1881. Se recordará el error de identidad que se produjo entre el P. Fabián (Schauten) y el P. Damián (ver anteriormente). Por otro lado, en Molokai había difamadores del P. Damián. Este fue el terror de los malos sujetos que se dedicaban al libertinaje y las francachelas. Creyéndose en pie de igualdad con él no creían en la virtud del misionero católico. La aversión que le tenían, les hizo propagar, por su cuenta, historias escandalosas. El origen de sus calumnias se refería a tres mujeres no leprosas y católicas. Habían acompañado a sus familiares leprosos a Molokai. Admirando la obra de Damián, se dedicaron a ayudarlo. Limpiaban su casa, cocinaban y lavaban la ropa. Su conducta era ejemplar, más allá de cualquier sospecha. Aún ante los extraños, el P. Damián hubiera estado desbordado por las preocupaciones y las necesidades, principalmente por el cuidado de su casa. Los difamadores del P. Damián lo tenían fácil, hasta la aparición de los inquisidores de la verdad. Entre esos defensores, se encontrará el P. Alberto Montitón. Cf. V. JOURDAN, *Le Père Damien*, nueva edición 1958, p. 110-111 (sigue el testimonio del leproso Ambroise Hutinson, subintendente de la leprosería).

<sup>155</sup> Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, 6 diciembre 1881

<sup>156</sup> Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, 16 diciembre 1881

<sup>157</sup> Carta de Mon Koeckmann al P. Damián, 29 abril 1882

En esta materia de matrimonios, la misión de Hawaii se encontraba en una situación excepcional. Es el mismo obispo quien lo afirma<sup>158</sup>. Había habido allí una práctica demasiado relajada, autorizada directa o indirectamente por Mons. Maigret. Mons. Koeckmann piensa que de momento, no conviene publicar oficialmente y en forma, una regla general de conducta. En la práctica daba avisos a los padres de la misión y esto oficialmente todas las veces que se le pedía por escrito.

En cuanto al bautismo, se bautizaba con bastante facilidad. Era una norma general de obrar, la instrucción se continuaba después del bautismo, por los sermones, a veces diarios, en la misa y en la visita al Santísimo<sup>159</sup>.

El P. Alberto Montiton había expuesto el caso de los matrimonios según su punto de vista. Por su lado, el P. Damián expone las circunstancias detalladas del caso en cuestión. El dice haber obrado "como vuestro Ilustrísima y la mayor parte de nuestros padres obrarían... Se trataba aquí de escoger entre dos opiniones para actuar con un alma a las puertas de la eternidad. Hace 3 años, un sacerdote<sup>160</sup>, habiendo encontrado al mismo pecador enfermo con la misma mujer, creyó poder absolverle y darle la extremaunción, yo podía suponer por eso que su unión era legítima"<sup>161</sup>.

Otra vez el P. Alberto se había escandalizado de que el P. Damián administraba los medicamentos a los leprosos durante la ausencia del médico. El P. Damián se defendió y dio las razones de su manera de obrar: había demandado una autorización oficial al Sr. Gibson (presidente del BOH), a fin de poder sanear la situación moral, que era desastrosa, sobretudo en el hospital.

Los mormones alentaban el concubinato en Kalawao. No había allí diques a los matrimonios ilegítimos. Los jefes de la administración, dando ejemplo, los favorecían. Por esta razón se reían del sacerdote. Era precisamente para tener su palabra que decir e impedir las uniones escandalosas, por lo que el misionero buscaba la ocasión de ponerse en relación con toda especie de enfermos. Además, añadía: "Mis nueve años de experiencia en este trabajo me proporcionan una experiencia en este caso más que a cualquier otro y manteniéndome en los medios médicos sencillos<sup>162</sup>, ¿dónde está la imprudencia y la temeridad de las que soy acusado?"<sup>163</sup>.

El P. Damián estaba cansado y como descorazonado. En esta misma carta se lamenta: "No quiero vivir más en guerra con los compañeros que la Congregación me ha dado en Molokai"<sup>164</sup>.

---

<sup>158</sup> Carta de Mons Koeckmann al superior general, 3 enero 1882

<sup>159</sup> Cf. *Summarium* 1966, p. 141

<sup>160</sup> Se trata evidentemente del P. André Burgerman

<sup>161</sup> Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, 15 mayo 1882

<sup>162</sup> Es decir en la distribución de remedios simples

<sup>163</sup> Carta del P Damián a Mons Koeckmann, 15 mayo 1882.

<sup>164</sup> *Ibidem*.



Lo que mayormente apenaba al P. Damián era que el P. Alberto quisiera cambiar hasta los principios esenciales de su apostolado. Porque el P. Alberto quería reservar las limosnas solo para los fieles católicos y excluir sobretodo a los concubinarios. Un bienhechor de Honolulu, Sr. Cartwright, había confiado al P. Damián una caja de telas para distribuir a las mujeres y a los niños enfermos, que estaban necesitados. La sola condición: la distribución debía hacerse sin distinción. Ahora bien, cuando el P. Alberto quiere excluir de la distribución a los concubinarios públicos, el P. Damián reaccionó vivamente: "Yo no aprobé excluir a los verdaderos pobres que vivían en concubinato"<sup>165</sup> Expansionando su corazón a su obispo, el P. Damián escribió: "Habiéndome siempre acomodado a la susceptibilidad de mi querido compañero y conformándome lo más posible a su manera de ser, le dejo justificarse ante Dios y ante su obispo de sus prejuicios y sospechas contra mí. ¿Por qué atribuye a un motivo de amor propio todo cuanto hago por el honor y el bien de la misión? Yo miro siempre el cuerpo al que tengo el honor de pertenecer y de ningún modo al miserable yo. Si se me dan públicamente alabanzas, yo las acepto por el honor de la misión, pero no por mí"<sup>166</sup>.

Las fricciones entre los dos misioneros se explican por sus caracteres que apenas simpatizaban. Estos dos misioneros habían trabajado solos durante mucho tiempo, usando métodos diferentes. Sus puntos de vista, perfectamente rectos, igualmente generosos, no concordaban en los problemas delicados y complejos que suscitaba el apostolado en Molokai. Sin embargo, a pesar de todos estos roces, el P. Damián, apelando a su espíritu de fe, llegó a discernir el valor real de su compañero. Le estimaba profundamente: "Sería feliz de tenerle como confesor hasta que me encuentre en mi lecho de muerte"<sup>167</sup>.

En el mes de marzo 1885, el P. Alberto dejó Molokai por una cabezonada. "No hay manera de retener al R. P. Alberto, partirá pasado mañana. El me había escrito... que vendría, que partirá *me guste o no...* con una terquedad semejante, no hay nada que hacer"<sup>168</sup>. Llegado a Honolulu el 20 marzo 1885, el P. Alberto no tardará en escribir al P. Damián para pedirle perdón de los "pequeños fastidios" que le haya podido causar. Por su lado el P. Damián escribía al P. Alberto vuelto a Tahiti: "Vuestra carta ha venido a cicatrizar un poco la profunda herida del corazón que vuestra partida me había causado. Las lágrimas que entonces derramé eran la expresión de mi disgusto por perderle"<sup>170</sup>.

En 1890, en una carta al P. Wendelin Moellers, coincidiendo con la acusación del pastor protestante Hyde contra la castidad del P. Damián, el P. Alberto escribía: "Como respuesta a lo que me preguntáis, diré en voz alta y con ardor, que ante Dios y mi conciencia, creo absolutamente inocente al P. Damián de la inmoralidad de que se le acusa indignamente por ciertos

---

<sup>165</sup> Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, 8 febrero 1883

<sup>166</sup> Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, 22 febrero 1883

<sup>167</sup> Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, 25 febrero 1885

<sup>168</sup> Carta de Mons K0oeckmann al P. Damián, 13 abril 1885. El subrayado es de Monseñor

<sup>170</sup> Carta del P. Damián al P. Montiton, mayo (sin indicar el día) 1886

ministros protestantes... Jamás he tenido ni la sombra de una duda sobre la moralidad del Padre"<sup>171</sup>. Este testimonio espléndido del compañero de armas del P. Damián hace olvidar y sepultar las fricciones entre el Siervo de Dios y el P. Alberto Montiton.

## VI.- Relaciones del P. Damián con el P. Gregorio Archambaux

Ya en agosto de 1876, había predicado un retiro a los leprosos de Kalawao. Contrajo la lepra no cuidando leprosos sino viviendo en medio de ellos. Se encontraba en Lahaina lo mismo que el P. Andrés Burgerman, los dos afectados más o menos visiblemente de la lepra.

La revolución de 1887 en Hawaii entrañaba la caída del primer ministro Gibson que durante su administración se había mostrado liberal en la aplicación de la ley de segregación de los leprosos. El nuevo gobierno se tomó en serio aplicar inmediatamente la ley con rigor. El P. Provincial conociendo antes de la revolución la situación del P. Gregorio Archambaux y la del P. Andrés Burgerman, temía que fuesen confinados en la isla de Molokai y expresaba sus temores al P. General en estos términos: "Estoy absolutamente convencido de que si el Sr. Gibson cae, ellos (los Padres) serán inmediatamente puestos al margen de los demás"<sup>172</sup>.

El Sr. Gibson fue derribado como primer ministro, y la severidad del nuevo Comité de Sanidad se manifestó inmediatamente. En aquel tiempo, el P. Damián pedía sin descanso al P. Provincial y al Vicario Apostólico Mons. Koeckmann que le enviaran un Padre con quien pudiera confesarse y que le ayudara, visto el estado avanzado de la enfermedad. No es que los Superiores se quedaran indiferentes a esta llamada, pero sin embargo la verdad es que no enviaron a nadie. La nueva política respecto a la lepra les proporcionó una solución.

En otoño de 1887, el P. Gregorio recibió una carta del Comité de Sanidad, en la que se le pedía se presentase en Honolulu para un examen médico "definitivo". El P. Gregorio comprendió el sentido de esa convocatoria y se lo comunicó a sus Superiores. Y él mismo decidió que mejor que someterse a una inspección por parte de los médicos del BOH, que le sería en exceso desagradable, él se iría directamente al establecimiento de Molokai. Los Superiores estuvieron de acuerdo y le enviaron a Molokai "como sacerdote (párroco) de Kalaupapa... independiente del Sacerdote de Kalawao"<sup>173</sup>. El P. Damián no veía en él sino a un enfermo más. Había recibido de su provincial esta recomendación: "Haga el favor, y es el deseo de Monseñor, de ocuparse un poco del P. Gregorio que está enfermo... Contamos con su gran caridad para que le cuide, le aliente con su propio ánimo. Mire a ver lo que necesita y dígamelo. Pobre Padre, todos tienen piedad de él"<sup>174</sup>. De este modo, observaba el P. Fouesnel, el P. Damián tenía al menos un confesor.

---

<sup>171</sup> Carta del 17 setiembre 1890

<sup>172</sup> Carta del P. Fouesnel al P. Bousquet abril 1887; Arch. De Roma.

<sup>173</sup> Carta del P. Fouesnel al P. Bousquet, 21-11-1887; Arch. De Roma.

<sup>174</sup> *Ibidem*

Pero ¿por cuánto tiempo? Mons. Koeckmann mismo pensaba que la reclusión en Kalawao mataría al sensible P. Gregorio antes de que la lepra realizara su obra; el P. Gregorio mismo no pensaba de otro modo. Su “ardiente” imaginación comenzó a trabajar. Escribiendo en Navidad a uno de sus compañeros, le hablaba como si ya estuviese muerto: “As for me, in the moral state in which I find myself, I am led to have to the living the trouble of wishing themselves a long and happy life”<sup>175</sup>. Sus cartas semanales al P. Fouesnel se convierten en “gritos de desesperación”<sup>176</sup>, las crisis de asma recomenzaron y al mismo tiempo los sombríos pensamientos: “la idea de haber sido forzado demasiado pronto a permanecer allí en el Establecimiento y la idea fija de haber sido enviado allí para desembarazarse de él”<sup>177</sup>; y el asma que amenazaba con matarle fue su esperanza de escapar de Kalawao. En febrero de 1888, el BOH permitió el traslado del P. Gregorio al hospital de Kakaako en Honolulu<sup>178</sup>. Allí, como él mismo decía, se encontraba mejor. Su asma desapareció... “quizás se haya ido más allá de los mares”<sup>179</sup>.

Se mantenía agradecido al P. Damián, a quién amaba y veneraba, por todo lo que había hecho por él<sup>180</sup>. Varias veces el P. Damián se había levantado de noche para ver si su compañero aún vivía<sup>181</sup>.

La muerte puso fin a la reclusión del P. Archambaux y a sus sufrimientos el 12 noviembre 1888.

No fueron por tanto los malos tratos del Siervo de Dios hacia él – como lo pretenden algunos – lo que obligó al P. Gregorio a marcharse de Kalawao, sino su carácter y su enfermedad.

Madrid, 18 junio 1996.

---

<sup>175</sup> Carta del P. Gregorio al P. Bertrand, 28-12-1887

<sup>176</sup> Carta del P. Gregoire al P. Weiler (Secrt. Genr), 17-1-1888

<sup>177</sup> Carta del P. Bouillon al P. Bousquet, 2-3-1888

<sup>178</sup> Sr. Emerson al P. Fouesnel, 27-2-1888 y Sr. Emerson al Sr Meyer, 27-2-1888, BOH Letter Book.

<sup>179</sup> Carta del P. Gregorio al P. Damián, 10 abril 1888

<sup>180</sup> *Ibidem*.

<sup>181</sup> Carta del P. Gregorio al P. Bousquet, 14 enero 1888.